

# Declaración final

10ª Asamblea Plenaria FEBIC  
Mar Del Plata, Argentina



## PROCLAMAR LA PALABRA

### Un don de vida para el mundo frágil

#### I. Preámbulo

1. Nosotros, los ciento cuarenta y un delegados/as representantes de siete regiones de la Federación Bíblica Católica de cincuenta y tres países, nos hemos reunido en Mar del Plata, Argentina, para la X Asamblea Plenaria, celebrada del 15 al 21 de abril de 2023. Nuestro objetivo general era compartir y reflexionar sobre los desafíos a los que se enfrenta la pastoral bíblica en el frágil mundo de la tercera década del siglo XXI y, juntos, buscar formas eficaces e innovadoras de canalizar el amor y la gracia de Dios, portadores de vida en nuestras realidades actuales a través de la Escritura.

2. El camino hacia esta Asamblea Plenaria ha estado marcado por retos sin precedentes. Inicialmente prevista para abril de 2021, la reunión fue aplazada en primer lugar debido a la pandemia COVID-19, que asoló el planeta y paralizó a la comunidad humana. El impacto de la pandemia continuó incluso después de remitir, y la Asamblea, reprogramada para octubre de 2022, no pudo celebrarse por falta de quórum. Finalmente, en el tercer intento, nos reunimos aquí en Argentina y lanzamos con éxito la Asamblea el 15 de abril de 2023.

3. La idea que animó a los delegados/as de la Asamblea Plenaria es la resolución de continuar llevando el mensaje de esperanza enraizado en el amor de Dios a toda la creación (cf. Mc 16,15) y proclamar la Palabra de Dios independientemente de las circunstancias (cf. 2 Tim 4,2). Esta reunión de los siervos y siervas de la Palabra procedentes de todos los rincones del mundo, que desafiaron el tiempo, la distancia y la adversidad, es una manifestación viva de que esta determinación sigue intacta.

4. Dadas las circunstancias, esta Asamblea da testimonio inequívoco de que la luz de la vida nunca será vencida por las tinieblas (cf. Jn 1,5) y de que la Palabra de Dios capacita a su servidor para llevar a cabo la voluntad divina pase lo que pase (cf. Is 55,11). Esta Palabra penetra en la frágil realidad cósmica y humana, dotándola de vida, la cual sostiene infaliblemente a los creyentes y a toda la creación.

#### II. Fragilidad: el contexto de la Asamblea y de la misión y el ministerio de la FEBIC

5. Arraigados en nuestro tiempo y en diversos contextos, reconocemos la fragilidad universal y profunda y el grave deterioro de nuestro mundo y de la comunidad humana. Reconocida también por las Escrituras, esta fragilidad es definida por San Pablo como un estado de "futilidad" (cf. Rm 8, 20). La futilidad denota el sometimiento universal de toda la creación, incluida la humanidad, a las fuerzas de la muerte y el desorden que perturban la armonía de la existencia en todos los niveles y, en última instancia, ponen en peligro la vida.

6. La futilidad y el deterioro de nuestro mundo se derivan de las consecuencias duraderas de la profunda ruptura de la armoniosa creación divina, de la que la humanidad es responsable (cf. Gn 3).

Estas consecuencias se extienden y tienen como resultado el deterioro y la fragilidad de todo nuestro mundo, con tres áreas que identificamos como de especial preocupación para nuestra misión y ministerio:

**a) La fragilidad de la creación.** A pesar de los numerosos esfuerzos e iniciativas, la crisis ecológica se agrava en lugar de remitir. Las acciones y modos de vida humanos contribuyen significativamente a los dramáticos cambios en el medio ambiente y a la alteración del mundo natural. Afectado por el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad, el planeta Tierra, nuestro hogar, está verdaderamente sometido a la futilidad, de la que son responsables en gran medida sus cuidadores humanos.

**b) La fragilidad de la comunidad humana.** La pandemia de COVID ha puesto al descubierto la fragilidad de la comunidad humana. Ha hecho añicos nuestras ilusiones de controlar el mundo y nuestra capacidad para determinar nuestro destino. Esta pérdida de control ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad y transitoriedad inherentes a nuestra existencia y la ineficacia e inutilidad de las estructuras y sistemas que inventamos para asegurar nuestras vidas. También ha revelado nuestra ignorancia respecto a las consecuencias a largo plazo de nuestros actos y lo fácilmente que podemos caer presos de nuestras propias creaciones y recursos.

**c) La fragilidad de la Iglesia.** La pecaminosidad, la fragilidad y el afán de dominio y control impulsado por el ego causaron estragos en las relaciones humanas, provocando una profunda ruptura de la comunidad de fe, la Iglesia. En ninguna parte es esto más evidente que en los casos de abuso sexual de menores y adultos vulnerables que han destrozado numerosas vidas. Además, la Asamblea ha identificado una vulnerabilidad aún más insidiosa en las estructuras y el ministerio de la Iglesia, que a menudo consagran y justifican costumbres y prácticas que ofuscan o incluso contradicen el amor y la misericordia de Dios hacia su creación y su pueblo. Entre ellos se encuentran los modelos del clericalismo, el ritualismo y la insistencia en mantener tradiciones que son meras costumbres humanas dotadas inapropiadamente de un estatus sagrado. Esta fragilidad socava la eficacia de la pastoral bíblica y la efectividad de los testimonios cristianos en general.

7. El hecho de reconocer honestamente la fragilidad y futilidad de nuestro mundo proporcionó el telón de fondo para la Asamblea en dos niveles esenciales. En primer lugar, puso de relieve la dignidad y el valor de la vida como don divino que debe ser apreciado y salvaguardado. Luego, partiendo de este fundamento, la Palabra de Dios, que reconoce la fragilidad de la vida, pero, sobre todo, proclama la buena nueva de la esperanza enraizada en el amor y la gracia de Dios, surgió como un don verdaderamente valioso y vivificante para nuestro frágil mundo.

### **III. La Gracia: los dones de Dios para un mundo frágil en y a través de la Palabra**

8. En el corazón de la misma Asamblea se sitúa una perspectiva centrada en el reconocimiento de la gracia incesante de Dios, que creó y sostiene toda forma de vida. Esta gracia se manifiesta de tres

maneras concretas y tangibles: a través de la creación, la participación en la condición humana y el don de la palabra de Dios revelada.

9. Los primeros versículos del Evangelio de Juan revelan que Dios y el Verbo, el "Logos", son uno (cf. Jn 1,1). Por medio del Logos divino, que es la presencia creadora, vivificadora y sostenedora de la vida divina, surgió toda la creación (cfr. Jn 1,3). Imbuida de esta presencia vivificadora, la creación es el gran auto-regalo divino. Habiendo sido traída a la existencia por el Logos divino, la creación manifiesta el diseño amoroso y deliberado de Dios, sacralizando así la totalidad de la creación como expresión de la propia naturaleza de Dios.
10. Aunque la humanidad es sólo una pequeña parte de la creación, ocupa una posición de privilegio, ya que Dios ha creado a las personas a su propia imagen, confiándoles la responsabilidad de salvaguardar la fecundidad y la armonía de su diseño. Como tal, la creación no es un don concedido a la humanidad, sino que la humanidad es un don concedido a la creación. La humanidad puede entablar una relación significativa con el Creador a través de la auto-comunicación de Dios, revelada en las Escrituras. Cuando una persona se encuentra con Dios a través de su Palabra, se produce una forma de "divinización"; los seres humanos "se vuelven divinos" (cf. Jn 10,34-35) al estar imbuidos de la vida divina, transformando así lo ordinario en sagrado y lo mortal en eterno.
11. Dios entró en el mundo de los humanos a través del Logos divino, encarnándose en la persona de Jesucristo. Al someterse a sí mismo a la fragilidad y la mortalidad, Jesús compartió nuestra condición humana en todos los sentidos (cf. Jn 1,14; Flp 2,7-8; Hb 2,14-18). Por medio del Espíritu Santo, Dios sigue estando con la humanidad en su viaje por un mundo frágil. El Espíritu Santo comparte la condición humana, "gimiendo" con nosotros en nuestra debilidad (cf. Rm 8,27). Esto implica que el Espíritu participa de nuestro sufrimiento, al tiempo que guía nuestras oraciones y anima nuestros anhelos.
12. La revelación de la Palabra de Dios en la Escritura es un don de la gracia que podría definirse en sentido amplio como "kerigma". En su sentido estricto, el kerigma se centra en el Acontecimiento de Cristo. Sin embargo, cuando se entiende en sentido amplio como la proclamación de la obra vivificadora de Dios, el kerigma comienza con la creación y abarca la totalidad de la obra creadora y del designio salvífico de Dios.
13. La Biblia, como kerigma, da testimonio de la gracia de Dios y tiene el potencial de inspirar un encuentro personal con Dios y con Cristo. En consecuencia, la Biblia es un medio transmisor de vida, que conecta a las personas con la vida divina. La Palabra de Dios está realmente viva y activa (cf. Hb 4,12-13), y posee la capacidad de transmitir e impartir vida. Este don de la Palabra se expresa de tres maneras:
  - a) **El don del sentido.** La Biblia revela el sentido de la existencia humana al revelar la intención y el propósito originales de Dios al crear a la humanidad. Esta revelación puede ayudar a aliviar el trauma de la falta de sentido que impregna gran parte de la vida contemporánea.
  - b) **El don de la esperanza.** El sentido depende de la esperanza y se basa en ella. La Palabra de Dios ofrece a la humanidad una visión de su destino, de su *telos*, que se sitúa en el ámbito

de la esperanza. Además, la Escritura confirma esta esperanza al dar testimonio de los actos redentores de Dios tal como fueron testimoniados y experimentados por las generaciones pasadas.

c) **El don de la armonía.** La Palabra de Dios revela la unidad esencial y la interconexión inherente de todos los seres; todos formamos parte del mismo paisaje divinamente modelado que es también nuestro hogar. La Escritura nos ancla en este paisaje y define nuestro lugar en él transmitiendo el profundo mensaje de que tenemos un origen común en los "días" iniciales de la creación, compartimos el mismo hogar llamado planeta Tierra y estamos destinados a un futuro común en la nueva creación de Dios.

#### **IV. La misión: proclamar la Palabra de Dios en un mundo frágil**

**14.** La misión primordial de la Federación Bíblica Católica es proclamar la Palabra de Dios a un mundo frágil y a la Iglesia, una misión que está enraizada en las Escrituras y se deriva de ellas. Esta misión pretende conducir a los fieles a una experiencia personal más profunda del amor creador de Dios, del poder redentor de Cristo y de la presencia consoladora del Espíritu Santo. La Asamblea afirma que la idea principal que guía a la FEBIC es proclamar la buena nueva del amor indefectible de Dios, que finalmente triunfará sobre todas las formas de fragilidad y deterioro para restaurar la creación de Dios a su legítimo estado (cf. Rm 8, 21-27).

**15.** El pontificado y el magisterio del Papa Francisco han sido una fuente de inspiración para el interés que la FEBIC pone en la evangelización. Sus enseñanzas destacan la naturaleza transformadora de un encuentro personal con el amor y el poder divinos: un verdadero cristiano es alguien transformado por el acontecimiento de Cristo. Como tal, el ministerio bíblico debe dar prioridad a conducir a las personas a este encuentro transformador con Dios y con Cristo, en lugar de exponer dogmas o mantener las estructuras existentes. En este contexto, la proclamación de la Palabra de Dios, que facilita y conduce a estos encuentros transformadores, se sitúa en el corazón mismo de la misión y del proyecto de evangelización.

**16.** Los incansables esfuerzos de la Federación durante décadas para llevar la Escritura al centro de la vida y del ministerio de la Iglesia dieron fruto en el pronunciamiento del Papa Benedicto XVI, quien, en su Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, declaró inequívocamente y con una claridad y convicción extraordinarias que la Biblia debe inspirar y animar todos los aspectos y formas del ministerio pastoral de la Iglesia (cf. VD, 73). Así pues, fiel a su herencia y a su misión única dentro de la Iglesia católica, la Federación debe continuar sirviendo como columna vertebral de la formación pastoral bíblica y esforzarse por establecer la pastoral bíblica como fundamento de todos los ministerios en la Iglesia y no sólo como uno entre muchos. En línea con esta misión y en respuesta a las principales preocupaciones del mundo contemporáneo y de la Iglesia debatidas durante la Asamblea, los delegados han identificado los siguientes objetivos como los principios que guiarán las actividades de la Federación en los próximos años:

- a) infundir la perspectiva bíblica en todos los aspectos y expresiones de la vida eclesial: diócesis, parroquias, instituciones educativas, diversos grupos y movimientos en distintos ámbitos,
- b) facilitar la formación en la fe basada en la Biblia para los fieles de todas las edades y estados de vida,
- c) buscar una más amplia colaboración eclesial en las iniciativas relativas a la difusión de la Biblia, como el "Domingo de la Palabra de Dios" y otras,
- d) utilizar formas de comunicación que sean relevantes y comprensibles para las personas en cualquier contexto,
- e) emplear medios de comunicación que sean accesibles a un público lo más amplio posible, haciendo hincapié en los medios digitales y sociales.

**17.** La Iglesia católica es una comunidad compuesta por creyentes de diversas condiciones y estados de vida que comparten la misma dignidad y corresponsabilidad en la evangelización y otros aspectos de la vida eclesial. En consonancia con este principio, la participación y capacitación de los laicos en la pastoral bíblica es una necesidad y una preocupación fundamental de nuestro tiempo. La inclusión y la cooperación de los laicos son fundamentales para la sinodalidad. Por lo tanto, proporcionar formación bíblica a los fieles laicos es esencial para equiparlos con el conocimiento y las habilidades necesarias para convertirse en maestros calificados y proclamadores de la Palabra.

**18.** Para ser eficaz y transformadora, la evangelización debe ser intercultural y contextual. Cada Iglesia y comunidad local está arraigada en su contexto único y se enfrenta a tipos y formas específicas de fragilidad que deben tenerse en cuenta a la hora de proclamar e interpretar la Palabra. Proclamar la Palabra en cualquier "contexto frágil" exige no sólo una exégesis del texto, sino también una exégesis de la realidad y un diálogo entre el texto y el contexto. Por consiguiente, la Escritura debe leerse teniendo en cuenta la cultura y el público receptores, y prestando la debida atención al contexto. Sólo cuando se facilita ese diálogo entre la Palabra y el contexto puede proclamarse el mensaje revelado de manera significativa y relevante para la gente, y el poder de la Palabra puede transformar sus vidas.

## **V. Conclusión**

**19.** La Asamblea reconoció y subrayó que el servicio de la Federación Bíblica Católica a la comunidad humana y a la Iglesia debe reflejar un profundo sentido de corresponsabilidad enraizado en la Escritura. Esta corresponsabilidad refleja tres características esenciales de la Palabra de Dios que son particularmente relevantes para nuestro frágil mundo de hoy:

- a) **La Palabra es Vida: corresponsabilidad con la creación.** Dada la peligrosa amenaza que suponen el modo de vida humano y las actuales estructuras sociales y políticas, hacernos responsables de la creación es crucial para nuestra supervivencia. El ministerio bíblico debe

proclamar y demostrar que esta responsabilidad está arraigada en la Palabra de Dios y refleja su voluntad.

b) **La Palabra es Luz: corresponsabilidad por la humanidad.** La comunidad humana es frágil y vulnerable en todos los niveles y ámbitos: físico, espiritual, individual, comunitario, político y medioambiental. La guía proporcionada por las Escrituras es esencial para salvar a la humanidad de sus propias tendencias destructivas, porque la Palabra de Dios esboza una visión de una comunidad humana armoniosa diseñada y deseada por el Creador. La pastoral bíblica debe compartir esta visión con la frágil comunidad humana y estar impulsada por un sentido de responsabilidad para hacerla realidad. Reflejando las preocupaciones de Dios reveladas en las Escrituras, esta pastoral debe tener especialmente en cuenta a los pobres, los necesitados, los impotentes y los oprimidos; a los últimos y a los que están perdidos.

c) **La Palabra es Comunión: corresponsabilidad de la Iglesia.** La Iglesia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es presentada como la comunidad del pueblo santo y sacerdotal de Dios (Éx 19,5-6) unido en el sacerdocio común de todos los creyentes (cf. 1 Pe 2,5). Según esta visión, todos son responsables ante Dios y ante los demás, a la vez que desempeñan sus misiones sacerdotales únicas de diversas formas y modos. Dentro de este marco, la pastoral bíblica y la Federación deben esforzarse para que todos los creyentes se comprometan en la búsqueda de hacer accesible, de dar a conocer y hacer comprensible la Palabra de Dios; capacitar y empoderar a cada comunidad y a cada uno de sus miembros para convertirse en parte activa e integral de la Iglesia servidora.

**20.** Durante el tiempo que pasaron juntos, los delegados/as de la Asamblea experimentaron un clima de esperanza y de gracia, aun reconociendo la sombra siempre presente de la fragilidad, el deterioro y el "gemido". Esta sombra fue disipada por un profundo sentido de pertenencia a una comunidad más amplia de creyentes, la Iglesia, vivificada por el don de la vida que proviene de la Palabra de Dios. Aunque compartimos los sufrimientos y la realidad de vivir en un mundo fracturado, nos sostiene una esperanza inquebrantable y segura que se fundamenta en la experiencia del amor de Dios (cf. Rm 5,5). En este paisaje frágil pero vibrante de la vida contemporánea, la Federación está decidida a ser instrumento de Dios, trabajando por la recreación del mundo de acuerdo con el plan divino expuesto en las Escrituras. En este contexto esperanzador, el "gemido" que surge de nuestra fragilidad se transforma en un "suspiro" de esperanza, un anhelo del amanecer de la nueva creación de Dios que deseamos vivamente y por la que nos esforzamos.